

otros términos. Trabaja hasta 1960 en Tomelloso y Madrid. Aquellos primeros años de búsqueda individual lo llevan en su obra a una afirmación del mundo cotidiano que le rodea. Son años en los que para el arte español hay un atisbo de lo que sucede fuera, pero Antonio López, aunque interesado por las nuevas tendencias, decide aferrarse a lo que para él es lo esencial en la pintura: la realidad que se escapa.

No hay grandes episodios en la biografía de este artista, ensimismado en su lenta y paciente labor. Los temas clásicos —retratos, bodegones, paisajes— dominan la mayor parte de su obra. Las técnicas más tradicionales merecen su atención y estudio. El universo que crea y que le rodea se mezclan en proporción a la densidad emocional del artista. Lo que lo distingue no es la fría precisión hiperrealista o fotográfica. Lo instantáneo es fugaz. Lo presente puede ser eterno. El tiempo se convierte para Antonio López en un problema fundamental que intenta resolver en cada una de sus pinturas.

Por eso sus retratos, aun siendo casi en su totalidad de gente muy cercana a él, desechan el gesto. Se convierten en una especie de dioses domésticos, de extraña grandeza y sencillez. Tienen a veces más espontánea expresividad sus pinturas de interiores. Rincones, baños, pasadizos y cocinas deshabitadas, expresan vivencias mudas, con cicatrices y pasado. Los paisajes urbanos de Antonio López, su perspectiva de una gran ciudad vital pero vacía que se expande, son otro de los grandes temas de este artista. Dentro de la totalidad de su obra los dibujos ocupan un lugar especial. Son obras autónomas y no son bocetos preparatorios de las pinturas. Las esculturas completan este deseo de abarcar con el ojo y con la materia la totalidad de lo real, y detenerlo. Antonio López no ha hecho otra cosa que pintar, pero no se ha prodigado en exposiciones. En Madrid no se ha visto una muestra individual de este artista desde 1961. Una antológica como la que presenta ahora el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía es por eso doblemente excepcional. Por la importancia del artista y por la dificultad de acercarse a un panorama tan amplio de su obra.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

ANTONIO LÓPEZ

Organización
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Comisariado
Paloma Esteban Leal

Coordinación
María del Carmen Román Llorente

Diseño de montaje
Juan Ariño

Montaje
Tema S. A.

Restauración
Pilar Sedano
Silvia Portela
Antonio Rocha

Contenido
172 obras

Inauguración
4 de mayo de 1993

Clausura
19 de julio de 1993

Ministerio de Cultura
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel.: 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 467 84 31

Horario de exposiciones
Lunes a sábado de 10.00 horas a 21.00 horas
Domingos de 10.00 horas a 14.30 horas
Martes cerrado

La exposición ha sido patrocinada por:

fundación TABACALERA

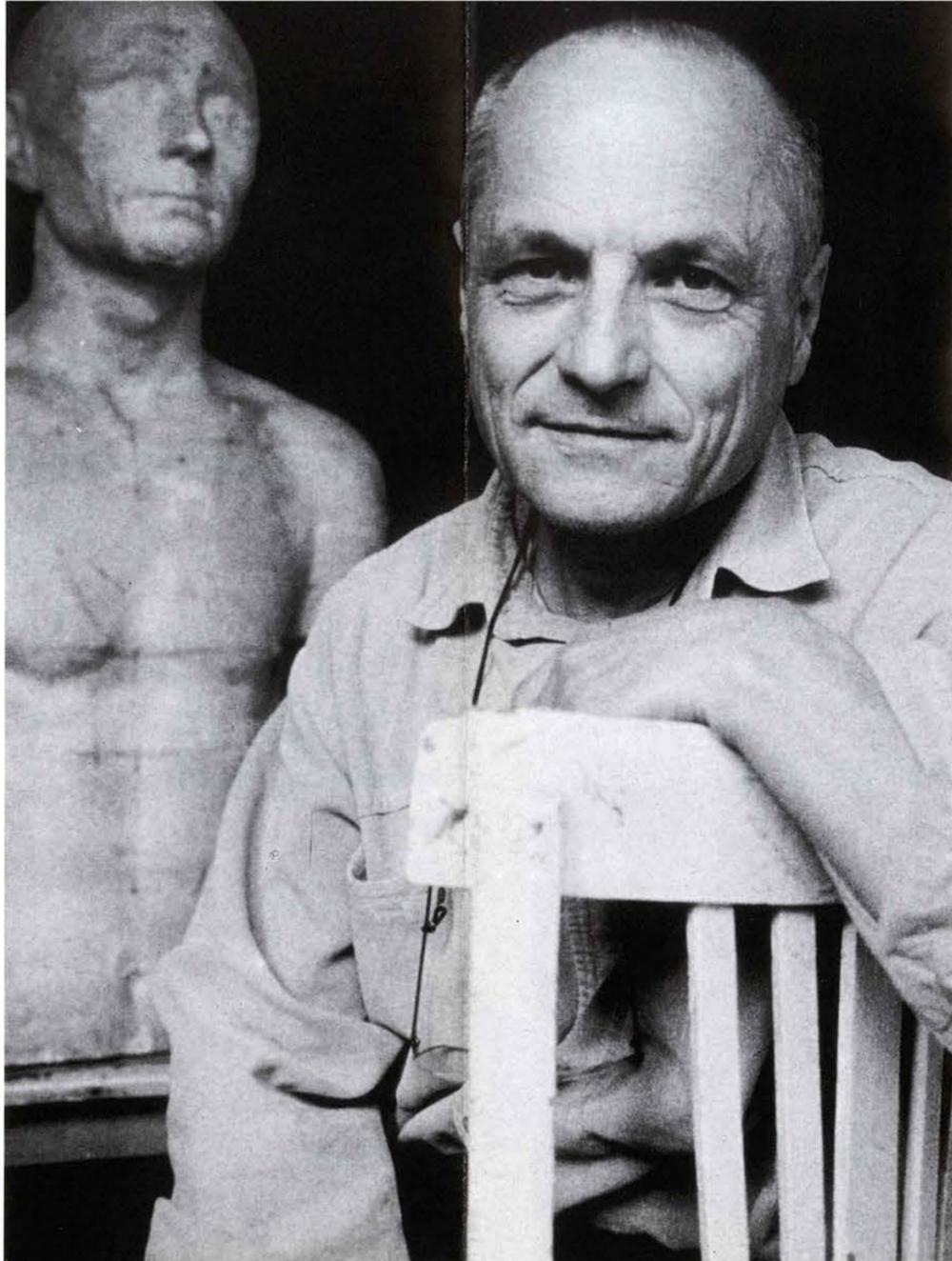
Redacción y Diseño:
Torre de Babel, S. L.
Fotografías:
R. Dávila / Cover MNCARS
Realización Gráfica:
Gráficas Monterreina, S. A.
D. Legal: M. 12.129-1993
N.L.P.O.: 305-93-003-5

Con la colaboración de:

IBERIA

LERNER & LERNER

Antonio López en su estudio



DETENER EL PRESENTE

La obra y la persona de Antonio

López se han visto rodeadas con los años de un aura peculiar: la de su compleja sencillez. No es esta la única contradicción. Se le ha calificado de pintor marginal, de fenómeno único en el arte contemporáneo de este país y también se le ha encontrado un lugar en el que encaja perfectamente como parte de la sólida tradición del realismo español. Es un pintor introvertido, intimista, solitario, popular, universal.

Antonio López nació en Tomelloso (Ciudad Real) el 6 de enero de 1936. A pesar de que su familia se dedicaba a las labores del campo, sus padres supieron apreciar en él al artista precoz. Esto sucedió gracias a la intervención de su tío, el pintor manchego Antonio López Torres, que inició a su pequeño sobrino en las primeras reglas del dibujo y la pintura. A los trece años el joven Antonio López llega solo a Madrid e ingresa con muy buenas calificaciones en la Escuela de Bellas Artes. A principios de los años 50 hay una especie de coincidencia generacional, más que la de un movimiento pictórico en regla, que lo lleva a unirse por amistad y hasta por lazos familiares a una serie de artistas que luego constituyen el llamado «Realismo madrileño». Lucio Muñoz y Enrique Gran, que más adelante se decantaron hacia cierto tipo de abstracción, Francisco y Julio López Hernández, María Moreno que se convirtió después en su mujer e Isabel Quintanilla, formaron este núcleo.

Acabados los estudios en 1955 realiza un viaje por Italia, en una especie de peregrinación en busca de los maestros italianos de los siglos XIV y XV que admira y que conocía principalmente a través de las láminas de los libros. Pero el ansioso encuentro termina en cierta desilusión y Antonio López se plantea soluciones pictóricas en

En los primeros años, los que van desde sus primeros dibujos y óleos hasta que termina sus estudios en la escuela de Bellas Artes de Madrid, en 1955, Antonio López, como casi todos los artistas en su situación, hace una especie de tanteo estilístico. El dominio técnico está a su favor, así como el impulso juvenil que lo lleva a realizar obras de gran colorido y materia espesa. Son pinturas dramáticas, sólidas, quietas, graves. El mundo de Tomelloso aparece con sus personajes y objetos familiares.



Los novios, 1955

Oleo sobre tela, 120 x 104 cm

Nevera de hielo, 1966

Oleo sobre tela, 117 x 142 cm

Lavabo y espejo, 1967

Oleo sobre tela, 98 x 83,5



Alrededor del año 60, las pinturas de Antonio López tienden a sobreponer diversos planos de la realidad de manera surrealizante. Hay un tono de crispación social en alguna de las pinturas de esta época, también un cierto exceso en los elementos que las componen. Crea un universo fantástico y mágico con los simples objetos que lo rodean. Pero pronto se va deshaciendo de ese barroquismo y se acerca a una naturalidad más despojada. Además de las pinturas y dibujos hace unos bajorrelieves con escenas en un lenguaje simbólico.



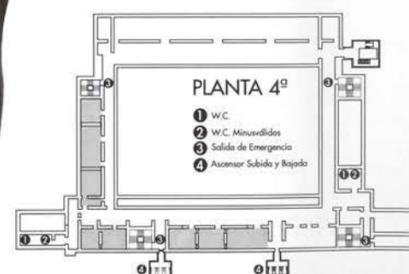
El artista en su estudio, a ambos lados Hombre y mujer, madera, en proceso de realización.

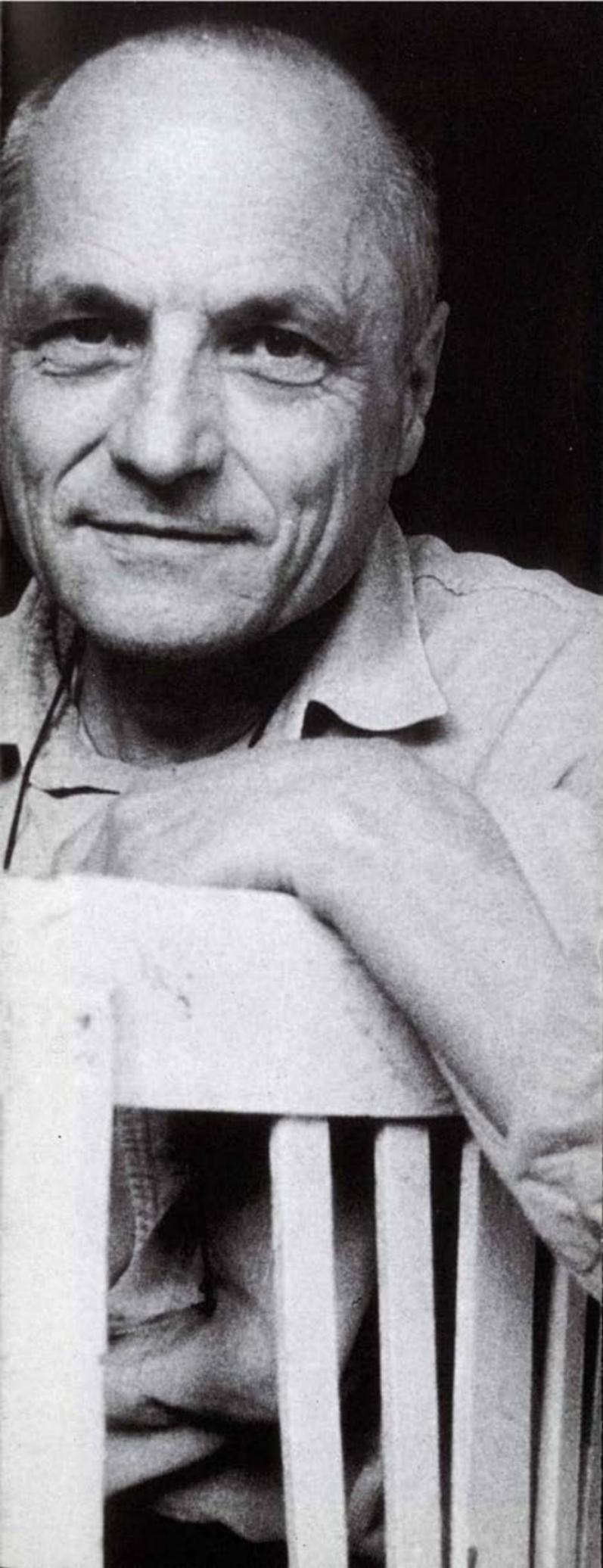
Arriba a la derecha, Gran Vía, 1974-1981.

Oleo sobre tela, 90,6 x 93,5 cm.



En la etapa de madurez de Antonio López, lo más importante para el artista es su relación con los motivos que pinta. La aparente simplicidad de sus temas, el pulcro realismo que los alienta, brota de una profunda reflexión y una intensa relación con el sujeto. La pureza de esta relación es la base de su búsqueda. Antonio López se toma todo el tiempo necesario, a veces años de trabajo, para acercarse a la «verdad» que quiere reflejar en el cuadro. Sus esculturas también son abordadas con el mismo espíritu, sólo que en ellas la voluntad de captar la figura desde todos sus ángulos, hace aún más conflictivo el trabajo del artista.





Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

ANTONIO LÓPEZ

DETENER EL PRESENTE



La obra y la persona de Antonio

López se han visto rodeadas con los años de un aura peculiar: la de su compleja sencillez. No es esta la única contradicción. Se le ha calificado de pintor marginal, de fenómeno único en el arte contemporáneo de este país y también se le ha encontrado un lugar en el que encaja perfectamente como parte de la sólida tradición del realismo español. Es un pintor introvertido, intimista, solitario, popular, universal.

Antonio López nació en Tomelloso (Ciudad Real) el 6 de enero de 1936. A pesar de que su familia se dedicaba a las labores del campo, sus padres supieron apreciar en él al artista precoz. Esto sucedió gracias a la intervención de su tío, el pintor manchego Antonio López Torres, que inició a su pequeño sobrino en las primeras reglas del dibujo y la pintura. A los trece años el joven Antonio López llega solo a Madrid e ingresa con muy buenas calificaciones en la Escuela de Bellas Artes. A principios de los años 50 hay una especie de coincidencia generacional, más que la de un movimiento pictórico en regla, que lo lleva a unirse por amistad y hasta por lazos familiares a una serie de artistas que luego constituyen el llamado «Realismo madrileño». Lucio Muñoz y Enrique Gran, que más adelante se decantarían hacia cierto tipo de abstracción, Francisco y Julio López Hernández, María Moreno que se convirtió después en su mujer e Isabel Quintanilla, formaron este núcleo.

Acabados los estudios en 1995 realiza un viaje por Italia, en una especie de peregrinación en busca de los maestros italianos de los siglos XIV y XV que admiraba y que conocía principalmente a través de las láminas de los libros. Pero el ansioso encuentro termina en cierta desilusión y Antonio López se plantea soluciones pictóricas en

otros términos. Trabaja hasta 1960 en Tomelloso y Madrid. Aquellos primeros años de búsqueda individual lo llevan en su obra a una afirmación del mundo cotidiano que le rodea. Son años en los que para el arte español hay un atisbo de lo que sucede fuera, pero Antonio López, aunque interesado por las nuevas tendencias, decide aferrarse a lo que para él es lo esencial en la pintura: la realidad que se escapa.

No hay grandes episodios en la biografía de este artista, ensimismado en su lenta y paciente labor. Los temas clásicos —retratos, bodegones, paisajes— dominan la mayor parte de su obra. Las técnicas más tradicionales merecen su atención y estudio. El universo que crea y que le rodea se mezclan en proporción a la densidad emocional del artista. Lo que lo distingue no es la fría precisión hiperrealista o fotográfica. Lo instantáneo es fugaz. Lo presente puede ser eterno. El tiempo se convierte para Antonio López en un problema fundamental que intenta resolver en cada una de sus pinturas.

Por eso sus retratos, aun siendo casi en su totalidad de gente muy cercana a él, desechan el gesto. Se convierten en una especie de dioses domésticos, de extraña grandeza y sencillez. Tienen a veces más espontánea expresividad sus pinturas de interiores. Rincones, baños, pasadizos y cocinas deshabitadas, expresan vivencias mudas, con cicatrices y pasado. Los paisajes urbanos de Antonio López, su perspectiva de una gran ciudad vital pero vacía que se expande, son otro de los grandes temas de este artista. Dentro de la totalidad de su obra los dibujos ocupan un lugar especial. Son obras autónomas y no son bocetos preparatorios de las pinturas. Las esculturas completan este deseo de abarcar con el ojo y con la materia la totalidad de lo real, y detenerlo.

Antonio López no ha hecho otra cosa que pintar, pero no se ha prodigado en exposiciones. En Madrid no se ha visto una muestra individual de este artista desde 1961. Una antológica como la que presenta ahora el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía es por eso doblemente excepcional. Por la importancia del artista y por la dificultad de acercarse a un panorama tan amplio de su obra.

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

ANTONIO LÓPEZ

En los primeros años, los que van desde sus primeros dibujos y óleos hasta que termina sus estudios en la escuela de Bellas Artes de Madrid, en 1955, Antonio López, como casi todos los artistas en su situación, hace una especie de tanteo estilístico. El dominio técnico está a su favor, así como el impulso juvenil que lo lleva a realizar obras de gran colorido y materia espesa. Son pinturas dramáticas, sólidas, quietas, graves. El mundo de Tomelloso aparece con sus personajes y objetos familiares.



Los novios, 1955
 Oleo sobre tela, 120 x 104 cm
 Nevera de hielo, 1966
 Oleo sobre tela, 117 x 142 cm
 Lavabo y espejo, 1967
 Oleo sobre tela, 98 x 83,5



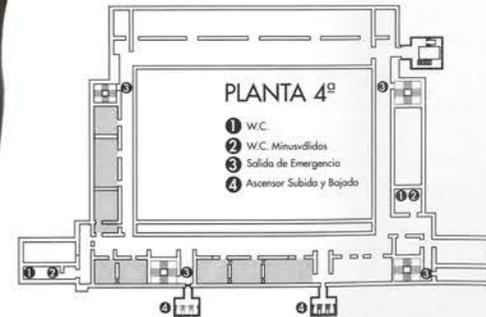
Alrededor del año 60, las pinturas de Antonio López tienden a sobreponer diversos planos de la realidad de manera surrealizante. Hay un tono de crispación social en alguna de las pinturas de esta época, también un cierto exceso en los elementos que las componen. Crea un universo fantástico y mágico con los simples objetos que lo rodean. Pero pronto se va deshaciendo de ese barroquismo y se acerca a una naturalidad más despojada. Además de las pinturas y dibujos hace unos bajorrelieves con escenas en un lenguaje simbólico.



El artista en su estudio, a ambos lados Hombre y mujer, madera, en proceso de realización.
 Arriba a la derecha, Gran Vía, 1974-1981.
 Oleo sobre tela, 90,6 x 93,5 cm.



En la etapa de madurez de Antonio López, lo más importante para el artista es su relación con los motivos que pinta. La aparente simplicidad de sus temas, el pulcro realismo que los alienta, brota de una profunda reflexión y una intensa relación con el sujeto. La pureza de esta relación es la base de su búsqueda. Antonio López se toma todo el tiempo necesario, a veces años de trabajo, para acercarse a la «verdad» que quiere reflejar en el cuadro. Sus esculturas también son abordadas con el mismo espíritu, sólo que en ellas la voluntad de captar la figura desde todos sus ángulos, hace aún más conflictivo el trabajo del artista.



Organización
Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía

Comisariado
Paloma Esteban Leal
Coordinación
María del Carmen
Román Llorente

Diseño de montaje
Juan Ariño

Montaje
Tema S. A.

Restauración
Pilar Sedano
Silvia Portela
Antonio Rocha

Contenido
172 obras

Inauguración
4 de mayo de 1993

Clausura
19 de julio de 1993

**Ministerio
de Cultura**
Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel.: 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 467 84 31

**Horario de
exposiciones**
Lunes a sábado
de 10.00 horas
a 21.00 horas
Domingos de
10.00 horas
a 14.30 horas
Martes cerrado

La exposición ha sido
patrocinada por:

fundación  **TABACALERA**

Redacción y Diseño:
Torre de Babel, S. L.
Fotografías:
R. Dávila / Cover MNCARS
Realización Gráfica:
Gráficas Monterreina, S. A.
D. Legal: M. 12.129-1993
N.I.P.O.: 305-93-003-5

Con la colaboración de:

IBERIA 


LERNER & LERNER
Ediciones

Antonio López
en su estudio

